

Roberto Arizmendi

VERANO QUE NO TERMINA

Ed. Universidad Veracruzana
Xalapa, Veracruz, México, 1993, 144 pp.
Primera Edición: 1993
ISBN 968-834-285-8

I. CON EL AMOR A CUESTAS.

Contigo
sobre la cama
vuelvo a ser
un niño sediento

Vía Láctea / HECTOR CARRETO

¡BOM DIA!

Despiertas
y el destello de tus ojos
ilumina el espacio;
despierto yo también
y el tiempo juega
con nuestros cuerpos ocultos
bajo las sábanas testigo.

Hay puentes que se tienden
sobre el universo
y por ellos recorreremos la vida,
hacemos del enigma
un juego de encuentros y repasos.

Cada minuto la historia
que se escribe,
cada respiro una esquina
que delimita el cuarto al infinito.

No hay cadena de tiempo,
ni reloj, ni calendario,
para que emerjas como manjar divino
desde ese placer de vida que nace
sobre la cama despierta.

Inicias el día
contando estrellas de madrugada,
o en pleno mediodía,
para encender faroles con tu sonrisa
e iluminar las noches;
para forjar el sueño nocturno
de imaginación y magia;
para hacer un remanso
de anémonas silentes
en este universo que construimos.

EL AMOR.

Un día dijimos que octubre sólo tendría su día veintiuno
 (jay! los pájaros con sus cantos de alabanza
 jay! los ancestros edificios inclinados
 las renovadas ruedas de los años
 que se fueron quedando de recuerdo
 jay! dolor del hermoso troquel
 que le dio forma humana al espíritu difuso).

Un año fue el punto de partida.
Iniciamos por recoger materia y piedra
martillos y cinceles
para empezar a modelar nuestra escultura
y le pusimos casa a la promesa
le pusimos un hijo, dos,
una esperanza
 (decidimos hacer transformaciones
 dejar de ser un poco
 negar materia y tiempo
 proceder a creaciones y extensiones
 a jugarles la broma a los dioses
 y a la magia
 a renovar los cuatro puntos cardinales).

Un día nos fuimos quedando con sólo una brizna de existencia.
Había que inventar semillas y cosechas
nuevos puntos de luz para las superficies
formas nuevas de ser
en fin
 (jay! el dolor de olvidar
 romper completo el continuum del producto
 tomar tan sólo las pequeñas áreas
 que nos quedan
 para iniciar de nuevo el tiempo de la historia).

Un día nos fuimos quedando con nuestros propios colores.
Ya no inventar más tonos
reconformar tan sólo el espacio azul sin apellidos.
Un día tuvimos que inventar otro azul un poco diferente
con nuestros cromos de carne y de trayecto.

AUSENCIA.

Debía estar ahí
contigo
bebiendo de tu fuente inagotable,
aprendiendo del holocausto donde fenecen los rencores,
de la sabiduría que da la sencillez humana
y del amor sin condiciones que se obsequia.

Pero me retiraron las distancias.

Desando entonces los caminos de la geografía
y estoy presente, así, en esta ausencia
para alumbrar el camino con luz de memorias
que hacen magia de encuentros en el tiempo.

DESCUBRIENDO SECRETOS.

¿Dónde, por entre tanto camino,
estarán los secretos aguardando
impasibles y estoicos
contra viento y marea;
esperando,
tranquilamente esperando?

Para elegir sendero tocaré a tu puerta.
En el calor de tu regazo inventaremos el sueño
y haremos de cuatro paredes arcoíris nocturnos.
Apuraremos las copas para salir
a descubrir la luz de madrugada
y seremos dos niños descubriendo tesoros
sin que nos avergüencen felicidad y gozo cotidianos.

Avanzando sin rumbo y sin destino
llegaremos a abrir los escondites.
El camino será entonces
una línea sin fin
que nos conduzca al horizonte ilimitado de la dicha.

TIEMPO EXACTO DE AMOR.

La vida es un remolino sin principio ni fin.
Te quiero a pleno sol,
a la luz de la luna,
en medio de una alcoba o en el recuerdo.

Estás en todas partes
y cada momento es tiempo exacto de amor
para recorrer tu cuerpo,
encontrarle sus secretos
que, nuevos, aparecen como ángeles deambuladores
en el espacio de encuentro
que cada minuto descubrimos.

Tu sonrisa es el único testigo.
La luz puntea tus dientes
que destellan placer irrefragable,
y dibuja las sombras precisas
para delimitar el gozo.

Quisiera verte siempre con tu cuerpo abierto,
como compuertas de paso
que dan acceso a la eterna primavera;
inventando los soles y las noches,
matizando el tenue fulgor de las estrellas
e inaugurando nuevos colores inéditos
para construir los arco iris.

HÁBLAME.

Háblame con tu silencio,
quedo, cautelosa,
cuidando que el aire no se escape
de sus cárceles iluminadas,
para que la cortina del cuarto
se recorra de mañana,
el sol se encuentre con tu sol resplandeciente
y construyamos la vida
de nuevo
como rito cotidiano repetido
desde la antigüedad perdida.

Saldremos después
a media mañana
y tu irás con tu vestido
elevado por el viento
mostrando tus sonrisas.

MARCAR EL RUMBO.

¿Por qué no decir que te quiero
si cada mañana contemplo maravillado
con felicidad el nacimiento,
rojo y caprichoso,
del sol en el oriente?

Círculos dorados sobre el firmamento
ornamentan las tardes de repaso
deambulando en la ciudad
con todo su ajetreo
y el cotidiano transcurrir del tiempo.

La luna preside las noches y el recuerdo,
el cielo es un grandioso desierto oscuro
con puntos refulgentes como el destello de tus ojos
o diminutos faros repetidos
para indicar el rumbo en el camino

LA NOCHE.

Para Gialuanna

La noche
es todo lo que quieras
en cualquier color
en medios tonos
es dolor y llanto
desahogo
vuelta a la infancia
es amor como lo quieras
abriendo las ventanas
absuelto
sin fantasmas

La noche
así nomás
carajo
es todo

LA NOCHE ES GRANDE COMO LA ESPERA.

La luna de esta noche
se encuentra en Rio,
Campinas o cualquier parte.

Anunció su belleza.

Era un presagio de blancura
para engendrar poesía y rosas
recuerdo sin tiempo preciso.

Había
desde temprano
espacio para el presente.

Parecía tímida,
creciendo apenas,
pero nos deslumbró
para que hiciéramos la noche.

Podría morirme ahora
pero no estás.
No puedo irme
sin que tus labios me detengan
el último suspiro,
sin que mi mano repase
tus senos y tu cuerpo,
sin que hagamos la luz
de prisa
porque se acaba el tiempo.

La luna de esta noche
no es para alumbrar la muerte.
Aún hay gatos deambulando en la esperanza.

DESCUBRIDORA DEL AMOR.

Amé tu cuerpo de niña
tus senos de mujer
tus dulces palabras de esperanza.
Me perdí en el tiempo
de tu piel adormecida
cuando mi tacto
desvanecía tu sueño.

Amé tu tiempo
sin rescoldos ni pedidos,
tu forma de mujer intemporal
y tus amaneceres sabios.
Amé tu manera de inventar el fuego nuevo
e inaugurar el día,
tu sonrisa fresca
tu vocación por descubrir amores.

El mar testigo
el mar sorpresa.

Amé tu forma de ganarle al tiempo
sus historias.

CONJUNCIÓN.

Entre mis manos
el fuego de tu cuerpo
es horizonte infinito
incandescente.

AMOR EN CUALQUIER PARTE.

Qué manera la tuya
de desnudarte hasta en la ausencia
qué placentero gozo aun sin tocarte
qué forma de decirme amor, amor,
reconstruye este huerto
para nuestra celebración
que no termina.

AMOR ESTACIONAL.

La lluvia limpia la ciudad.

Esta tarde
hay libre espacio
para el amor
hasta que el alba
destruya el infinito.

SECRETOS PARA LA VIDA

Iluminó la pequeña ciudad;
le dio intensidad a todos los colores
del arco iris urbano.

Sólo inundó las calles
con su sonrisa
y su mirada.

Yo recibí la luz
gocé de la ciudad
recorrí jardines y rincones.
Y partí.

Me fui a iluminar otras ciudades
con la sonrisa
de su despedida.

DESCUBRIENDO EL CAMINO

Recorro a ciegas
mi camino.
No busco explicación
de los amaneceres.

¿QUÉ HACER PARA VIVIR?

Pregunto cuál es el tono
y cuál la dirección del viento
en este mi equinoccio.

Pregunto dónde estás,
qué haces,
porque esta alcoba está oscura hoy;
no la embellecen tu risa
tu canto nocturno
ni tu hermosa geografía.

Cuándo, amor,
alumbraremos de nuevo
este camino
sin retorno.

Y LLEGARÁS...

¿Cómo llegarás a mí
el martes en la tarde?

Tendré que contener mi fuego
para que no se incendie la vida
y acaricie después
nuestras cenizas.

CONSTRUYENDO NUESTRA HISTORIA

Bañados por la luna
caminamos
esperando el arribo
de la lluvia.

Tu
aquí
conmigo,
los dos
dándole forma y espacio
a la luz,
construimos esta noche
nuestra historia.

PARA QUE TE CONOZCAN

Describí
a los cuatro vientos
la centella de tus ojos
para que todos puedan probar la miel
de tus encantos.

NUESTRA INFANCIA

Nuestra infancia
acumuló tesoros
para el futuro;
pareciera que el viento
nos llevó
por los mismos escondites
de la vida.

APRENDIZAJE

Nuestra huella se queda en el camino
a cada paso.

Nos bebemos el sol a puños
como niños hambrientos
que aprenden a comer al mediodía
y la luna nos deja acurrucar
nuestra melancolía.

Reconocemos el llanto
en las tardes lluviosas taciturnas,
pero nunca acabamos de aprender la vida
ni a deletrear los signos de amor
en el camino.

EN LA ESPERA.

Un pedazo de fruta, Rosy, en la mañana,
te digo,
parece un espacio preciso
de tu huerto
sobre esta existencia taciturna.

Estos días, mira, con sus amaneceres,
¿sabes?
tienen un cierto sabor, medio agridulce,
porque estás y no estás.

Y a cada paso en la calle, banquetas húmedas,
parece
que tu presencia se cuela entre la lluvia
ardiente
como el momento de placer de nuestras lunas.

Amor, así, amor de siempre, girasoles
de la infancia,
la puerta queda abierta cada noche
para que entren
todos los tiempos que se nos han quedado.

PARA RECONOCERTE CADA NOCHE.

Donde quiero estar no hay puerto
pero aguarda alguien
el arribo de mi barca.

Atraco en la noche mi amor
para salir de madrugada
y llevo aún el perfume de tu sexo
después de recorrer lentamente
tus colinas doradas y tu selva.

Los primeros rayos de luz
son de tu sol candente
y el canto de los gallos tu discurso.

Te amo, entonces, como recuerdo vivo
y espero
impaciente
a que llegue el momento
de reinventar la noche.

RECuento.

La noche se enmudece y agita,
arenas del tiempo,
no hay paradigmas para la vida
y el amor va buscando playas abiertas.

Los diez años se hacen pequeños,
son diez segundos
de luna,
potros salvajes que recorren la alegría.

No hay duda para abrir espacios.
Tus labios son diez fantasmas
para descubrirlos.

COLOR.

La luz es igual,
el barco,
la pequeña rama,
la flor,
el gusano,
el pico de los pájaros,
el aire acondicionado
de la oficina.
Todo es igual,
pero tú le diste
color
a este hemisferio.

FABRICAR RECUERDOS.

...vivir consiste en construir
futuros recuerdos; ahora mismo,
aquí frente al mar, sé que
estoy preparando recuerdos
minuciosos...

El Túnel / ERNESTO SABATO

Hoy pinté una escena de mar
para fabricar recuerdos.

Hoy inventé
un inmenso mar
un poco contigo
diferente.

DEJA CORRER EL VIENTO.

Para Sergio y Eva

Cuando me pierda en el camino
o retoce en los pastizales
no preguntes origen
ni qué círculo de luz me ilumina.

Deja correr el viento
hasta encontrar
estaciones de nuestro destino
y gaviotas errantes
que dibujen su horizonte.

Que se vaya acostumbrando el crisantemo
a doblegar cualquier presagio.

Ahí estaré para cantarte.
Listo para salir en busca de las playas
a juntar caracolas.

UNA PALABRA AL VIENTO.

Entre viento y bruma
es tu saludo
un eco transitando el horizonte
como queriendo dejar al vuelo
palabras no pronunciadas,
tiempo sin disfrutar,
afectos escondidos
o vida que aún no se comparte.

Recorre
cielo y mar,
la magia secreta de luna creciente,
halo virginal del sol
reflejado en la textura tersa de la nieve
cubriendo los volcanes
y el tenue susurro
del canto de las aves.

TE NOMBRO EN SILENCIO.

Cuando la noche
enfurece su oscuridad
y transforma gozo y esperanza
en necedad supina
se pierde el aliento
que permanece al paso de los días.

Te nombro en silencio
a la mitad del sueño
y apareces en cualquier sonrisa
sin el menor empacho.

Te digo ahora
que aún sigo buscando
el reflejo de la luna
entre soledad y recuerdo.

ANDAS SIEMPRE POR AHI.

Cada hora
cada día
el canto de las aves
adornan la mañana.

Las ventanas
traslucen la alegría
y de sus rejas cuelgan
 caprichosas
plantas multicolores
con flores aromáticas
en donde estás
y apareces
sin aviso
en cualquier momento
a través del brillo de tus luces.

REPASANDO EL CALENDARIO.

Tú me recuerdas el prado
de los soñadores...
tú me recuerdas el mundo
de un adolescente...

“Esto no es una elegía”/SILVIO RODRIGUEZ

Es octubre
tres, veintiuno,
cualquier día
 uno,
 diez
 veinte años.

La luna es la misma
señalando camino
iluminando tiempo
repasando vida.

Cada quien
su estilo de tejer las redes
su forma de fijar colores,
su manera de compartir historia y tiempo,
 de reconstruir los sueños
 cada madrugada.

Cada quien
su manera de moldear la vida.

NOTAS DE LIBERTAD Y CANTO.

Entre música y baile
estás
 como sílfide nocturna
contemporánea
 presente.

La noche exige
tu presencia
 y estás
 aquí
 conmigo

bailando
cantando
viviendo
 por la libertad.

II. CUARENTA SEMANAS DE UNA PEQUEÑA HISTORIA.

Para Nayeli

El arco iris ha madurado. Se ama de manera
amarilla o rojamente, según la hora del día.
La ciudad irrumpe en la recámara.

Textos Extraños / GUILLERMO SAMPERIO

SEPTIEMBRE

El agua se desliza como siempre
sobre las piedras lavadas
del amor desbocado que nos une.
Queremos saber qué es eso de la prolongación,
el ser,
la negación de sí,
y el cuerpo hecho de amor.

OCTUBRE

Todo es tu beso repetido
cuando la luna aparece y se esconde
como jugando con el tiempo
y hace de nuestra noche
la broma repetida
como el beso.

NOVIEMBRE

La duda sabe un poco a colores futuros,
a llanto de esperanza.

Adivinamos imagen y destellos
al descubrir las miradas que se pierden.

Hacemos de cempasúchiles y brujas
el más caro cumpleaños del presagio.

DICIEMBRE

La luz prendida,
la noche callada,
el alboroto planeado,
son como gotas de frío
en camino hacia su objeto
para cubrirlo.

ENERO

Los años parecen diferentes.
Alguno lleva arrastrando la esperanza.

FEBRERO

Dos figuras de cristal
junto al pasado infantil,
medio perdido,
nos llenan de caricias.

MARZO

Ando en busca de las luces perdidas.
Este momento tiene un raro sabor
a quiromancia.
¡Que se decrete el mundo libre de los niños!
Cada quien que le ponga el asta a sus colores.

ABRIL

La primavera es parte
de la forma del vientre
y el amor ha tomado
figura de horizonte.

MAYO

La duda empieza a darle contornos a la vida.
La línea de los rasgos
es lo mismo que el juego
de crear las cosas.

Hacerlas nuevas, diferentes,
ponerles un color,
decidir la textura y la forma,
determinar el tiempo, el rito.
Todo es el juego de ser y de negarse.

JUNIO

De repente
una mañana aparece
la novedad de que eres padre.

Sin alarma, sin nervios,
sólo es cosa de ir haciendo
un hueco parvo en la existencia
y acomodar tranquilamente
el nuevo mote.

III. EL VIENTO TRISTE.

Bienaventurados los que padecen
la nostalgia, el miedo de estar a solas,
la necesidad del amor...

Los demonios y los días / RUBEN BONIFAZ NUÑO

La soledad es cosa mía
resplandece en todo lo que amo.
No hay más verdad que la acrobacia
del quedarse a solas...

La hora y el sitio / GUILLERMO FERNANDEZ

LA SOLEDAD

Ya no queríamos compartir con nadie
nuestra soledad
propia
privada

(soledad como hueco
donde resuena
el llanto
y la alegría
el intento
y el ser)

todo vibraba en ese espacio.

El miedo de que violaran
nuestra preciada soledad
secreta

nos hizo ir cerrando puertas y razones.

(Entonces
no entendimos jamás
la alternativa
de compartir
completo
nuestro mar tan común
de soledades
y hasta tratamos de inventar el sueño
con su noche
de sábanas blancas perfumadas).

Ábrete tiempo
que nos espera un abanico.

EN MEDIO DEL PAISAJE.

Aprendí a delinear sobre el viento
para buscar en la distancia.

El sol se me escondía
detrás
a todas horas
pintándome de rojo
la esperanza.

INCERTIDUMBRE.

Cómo hacer
para alisar los rayos del sol
en el invierno,
para encontrarle lugar
a las banderas,
si mientras sale la luna
a abanicar la noche
no hay forma de respirar
los cuatro puntos cardinales.

DESPEDIDA.

Cuando alguna vez no llegue a casa
no podrás soportarlo.

Si alguna vez no llego,
puedes estar segura
que decidí amar
hasta la libertad
o hasta la muerte.

INSACIABLES.

Para Magaly y Rosendo

Un día lancé
mi grito abierto
cuando no conocíamos bien
el brillo de la estrella.

Ahora
insaciables
nos falta noche
a quienes tanta constelación
persigue.

PARTIDA

La noche llegó.
Tu partida fue un viento
que recorre,
desde entonces,
todos los escondites
de este dolor
que no termina.

DE SOLEDADES

Que no mutilen
nuestra existencia;
nuestra vida
de por sí
tan corta.

Que nos dejen sentir,
para inventar el llanto
cada día.

SIN LLANTO

Sólo algunas lluvias
espontáneas
se atreven a romper
las estaciones.

Cuando escampe
en este pedazo de mundo
habremos perdido el llanto.

TANTO DOLOR ACUMULADO

Para Alejandra

Por qué se fue la esperanza
tan sin querer pedirnos la menor disculpa.
Así nomás, dió medio vuelta
y nos dejó con tan poquito llanto
para este enorme dolor acumulado.

ANIVERSARIO.

Hoy
hubiera sido un día feliz
antes.

Pero
sólo hubo pequeña lluvia
de quince gotas
para acompañar la soledad
y el sueño.

RETOQUES AL TIEMPO

Fuimos amantes
en las mascaradas nocturnas;
sumisos siempre,
jugamos
en medio de la algarabía.

Probamos el sabor
de noches sin vigilia
y encontramos siempre,
ya de madrugada,
nuestras perfectas soledades.

LA TRISTEZA.

Un día ¡carajo!
se nos cae
a pedazos
el corazón de tanto llanto.

LECCIÓN.

Después
tuve que aprender
a caminar
de nuevo.

DÉJAME DESCUBRIR MI HISTORIA.

*Minha mae se entregou a esse homem perdidamente.
Assim como ele veio, partiu não se sabe pra onde
e deixou minha mae com olhar cada dia mais longe
esperando parada, pregada na pedra do porto
com seu único velho vestido cada dia mais curto...*

*“Minha historia”*DALLA PALLOTINO-CHICO BUARQUE

Déjame descubrir mi historia
aquí a tu lado
saber cómo mis manos
se fueron haciendo
entre amor y deseo.

Hijo de llantos y esperanza
voy recorriendo vida
tratando de encontrar
contigo
pequeñas soledades.

Déjame descubrir tu historia
con mi vida que deambula siempre
entre angustia, amaneceres
y noches de lluvia y de presagios.

BUSCAR CAMINOS.

Para Héctor Arizmendi

Es doloroso crecer a golpes de viento,
a embates del hastío,
pero cada quien tiene su forma
de hacer sombras y siluetas,
su manera de quitar escollos.

Para cada ventisca su regazo
para cada soledad su madriguera
para cada fragmento de amor su cuerpo y sus espacios.

En cada noche de amor los jazmines
encuentran su acomodo.

APRENDER.

Para Gerardo Cervera Guzmán

No reniego de aciertos
ni de errores
descubro
en cada uno de mis pasos
nuevo color para los horizontes.

ALEGRÍA.

Cada sonrisa
esconde
su dosis proporcional
de desconsuelo.

IV. DOCE GOTAS DE LLUVIA PARA TU NOSTALGIA.

Y en alguna calle, en alguna puerta o ventana,
al sentir la lluvia desde el lecho,
deseando no haber soñado,
despertamos;
deseando que nada hubiésemos olvidado,
miramos en el lecho,
como en el cuerpo entre las cobijas revueltas,
que nuestra pregunta envejece.

Abril y otros poemas / CARLOS MONTEMAYOR

I

Hubo un día
en que los ríos fueron desbordando sus cauces.
Fue el tiempo en que se ahogaron
también las ilusiones.

El sol quedó oculto
desde entonces
y no se supo del día
ni de la noche;
fue todo
oscurecer y andar a pasos de tropiezo.

II

El día que las gotas de odio
se repitieron tanto,
nos sentimos naufragar
en este mar nuevo
de lluvias prematuras,
sin sentido.

III

Nos fundió la nostalgia
de mirar caer la gota de lluvia
desesperadamente sola.

IV

Busqué la sombra de las ilusiones
removiendo el agua acumulada
en las tardes de tormenta.

Un día dijeron los mensajeros del otoño
que se había ahogado la otra tarde.

Amo la lluvia
desde entonces.

V

El tintineo de las gotas
de esta lluvia indefinida
también me hizo perder la calma.

VI

La lluvia fue dejando una estela interminable
de presagios oscuros.

Cada gota, un tono,
un sabor,
una profunda herida de incertidumbre.

VII

Cada gota
era una estrella caída
para buscar tu corazón
adormecido.

Cada estrella,
una lámpara sin nombre.

Y mi amor, indefenso
en esa lluvia
sin límites.

VIII

Navegamos entre nubes y lluvia
desconociendo el cielo de presagios.

Eramos dos, de nuevo,
flotando después de tantos días
de llantos y tormentas.
Desconociendo el pasado.
De rodillas.

Eramos dos
con nuestro tiempo a cuestas.

IX

Cayeron tantas gotas
sobre nuestra tierra
que todo se fue apagando
en el agua de este tiempo.

Sólo tu amor quedó sin el naufragio
en la humedad del aire.

Fue el momento
entonces
en que fuiste la diosa
de mi historia.

X

Horas interminables de lluvia sin retorno.

Ella, doliéndose en su abandono
como viuda del tiempo
(sin abrigo ni nombre).

Y tú, mirando el sol
a través de esas nubes
que no te oscurecían.

XI

Este tic-tac de las gotas
sobre el techo de palma y entrega
encendió un poco más
el fuego de tus besos.

XII

A partir de la última arena
sobre el tiempo
-como la luz de luna
sobre la nostalgia-,
comencé a darle nombre a cada gota,
hasta que tu nombre
me ahogó en su tormenta.

V. LA HISTORIA SE CONSTRUYE.

Si tienes un amigo que toca el tambor
cuídalo, es más que un consejo, cuídalo.
Porque ahora ya nadie toca tambor,
más aún, ya nadie tiene un amigo.

Poemas de entrecasa / MANUEL MORALES

Sólo quiero que le dejen la piel
de mi barriga a mi hijo
para que toque el tambor

Poemas sueltos / JAIME SABINES

PARA CONTARLO.

Para Layín

Debes saberlo
pequeño
cascabel:
la vida aquí termina.

Cuando caigan
las últimas arenas
-no importan las obras trucas-
se empezarán a cerrar los horizontes.

Cuando se seque la garganta
no habrá ya más
acción de la palabra.

Cuando el quehacer
se paralice
no habrá ya más espacios
para otorgarle sentido.

Cuando se ahogue
el grito
ya no estaré
en esta hora
para contarte la experiencia.

Tendrás que ir haciendo
la parte de historia
que te toque.

ME DIJERON QUE NO DEBIA ESCRIBIRTE.

Me dijeron
que no debía escribirte
y mírame aquí
 cantando a todas horas
 adormeciendo cisnes
 en el quebrar tranquilo de las aguas
 tratando de armar rompecabezas
 para adentrarme en tu infancia y en tus sueños
 resplandecer en el brillo de tus ojos.

Me dijeron
que no debía escribirte
y mírame aquí
 deshojando calendarios
 hasta que llegue el tiempo
 de abrir sin cortapisas los secretos
 inaugurar el día
 y hacer recolecta de las lluvias.

Me dijeron
que no debía escribirte
y mírame aquí
 repartiendo sonrisas y ocultando llantos
 inventando a cada paso
 inéditos mares insaciables
 que alimenten el hambre voraz de tus canciones.

Me dijeron
que no debía escribirte
y mírame aquí
 asiduo infatigable
 preparando cada momento
 historias diferentes.

Me dijeron
que no debía escribirte
y mírame aquí
 contando el tiempo a cuentagotas
 descifrando dolores cotidianos.

Me dijeron
que no debía escribirte

y mírame aquí
muriendo de silencio...

DE LA VIDA

Para Francisco Peláez

Con sólo mirar el sol
resplandecen gozo y esperanza.

Descubro entonces,
la eventualidad del infortunio
y el espacio infinito de la dicha.

Transito de sonrisa a sorpresa.
Aprendo a caminar
y a disfrutar noche y luna.

Cada mañana dejo atrás
el espacio de los sueños.
Arribo ansioso al mundo
a saber que amor y vida
son algo ilimitado
que se aprenden de nuevo cada día.

ANDANTE.

Para Jaime Sabines, por enseñarnos
que es válido intentar definiciones

Los creadores son andantes sempiternos.

El andante recorre senderos, siempre en búsqueda constante e insatisfecha, sin ocultar flaquezas. Carga sus obsesiones y fantasmas. Lleva siempre su verdad a cuestas.

Nómada del amor y encendedor de fuegos; descubridor de estrellas; artífice de espacios infinitos. Se toma de la mano con los dioses y recorre con ellos senderos celestiales a donde no pueden llegar los satisfechos.

Los andantes aprenden de la vida y de las aves, del canto de las olas marinas y del silencio de los desfiladeros; el viento corre con ellos y la lluvia susurra a su oído un canto eterno de amor.

Los andantes no cantan porque sus propios pasos son un canto. Sus ojos observan y encuentran la belleza agazapada en cualquier rincón perdido.

Los andantes hacen de cada noche un arco iris.

Y aman...

Les acompaña el tiempo y a cada paso saben que están fabricando sus recuerdos para invocarlos en alguno de los senderos del futuro.

Aman y gozan.

Disfrutan cada segundo.

Convierten el instante en infinito.

Los andantes aman, porque saben que sólo el amor les podrá iluminar sus equinoccios.

IR Y VOLVER POR LA TIERRA A TODAS PARTES.

Un día,
abandonaremos
la Ciudad de México;
la dejaremos en pie y desierta
para que
las conjeturas
crezcan,
y nos iremos a fundar
en otra parte
nuestras maravillas.

Volver a casa / ALEJANDRO AURA

La ciudad está ahí
de espaldas
queriendo acomodar sus testamentos.

Se quedó atrás
deseosa de que se llevaran sus tristezas
pero no hubo equipaje capaz de soportarlas.
Sólo cargamos nuestros cantos
y fuimos haciendo vida
en todas partes.

Nómadas del amor
pensamos que las lluvias
podrían lavar sin emboscadas
nuestra fugaz desesperanza.

Retornaremos al ciclo de su largo estío
para buscar en las tardes lluviosas
el descanso
y en las húmedas madrugadas
nuestro definitivo encuentro
con el prístino origen de los años.

Ahí cantaremos
hasta que nuestras voces
se vayan apagando
hasta que no haya sonido
capaz de detenernos.

NEGAR Y RENEGAR.

Para Fernando y Héctor Don Pablo

Comencé por descifrar enigmas
por vivir locuras cotidianas y obsesivas
por ser original y diferente
por negar clichés sociales
por armar rompecabezas de otra forma
por buscar congruencia entre acto y pensamiento
por ir de un lado a otro como ciudadano del mundo
sin anclajes ni certezas
 buscador empedernido
sin esperar
nada
sólo rayos de sol del nuevo día
y oscuridad nocturna para construir el sueño
en medio de la luna.

Mundos nuevos
diferentes

 a gusto y capricho.

Gozo erótico de percibir y palpar belleza
no sólo a través de los sentidos
sino de todo el ser
 íntegra conjunción de esencia, espacio,
 belleza, tiempo y universo.

No cerrar puertas, no negarse,
vivir esa locura de existir
de vivir sin cortapisas.

Y amé
Decidí amar,
sólo amar a todas horas
descubriendo
y a través del acto que descubre,
deslindar nuevos vientos a los equinoccios
descifrar enigmas de la historia
y encontrar respuestas personales.
Conocer a la gente, a cada uno, a todos,
retomar cada instante
 juego de espejos
y delinear identidades para recrearlas
como acto cotidiano
en un proceso sin fin que matiza el horizonte.

VOZ ITINERANTE.

Para Omar y Adriana

Mi voz quiso llegar hasta el valle más grande
de todo el universo
y producir un eco que se extendiera
sin límites a todos los rincones.

Dije que el mar nos enseñaba a conocer el infinito
y a medir la dimensión del hombre,
que nos agigantaba la posibilidad de conocer
tranquilidad, furia, amor,
violencia, placidez sin medida
y contradicciones infinitas
como la vida.

Desde la superficie azul refleja igual luna que sol
formando senderos caprichosos.
Las olas jugando con la arena
o desbocadas golpeando acantilados.
La gaviota curando nuestra frecuente desazón de vida.

Dije que el sueño era la vida caprichosa
el gusto por reconstruir el mundo a la medida
la prefiguración del acto cotidiano.
Desde su espacio damos orden a todo
en su lugar preciso.

Dije que la felicidad no es privilegio vergonzante
sino sustento cotidiano
para ir acomodando el arco iris
en medio de la neblina adormilante.
No conformarse con dejar que la vida transcurra
en el sentido del correr del viento
ni con la cuadratura del marco establecido,
que cada quien tiene que acomodar a tiempo sus juguetes
y armar rompecabezas
a su modo.

Dije que había que descubrir secretos y senderos,
que el futuro no estaba escrito
ni predeterminado
y que experiencias e ideas acumuladas al paso de los días

configuraban espacios
a la medida del acto volitivo del hombre constructor
que caminaba escudriñando el tiempo.

No repetir los días,
no hacer del tiempo una rutina.

Hablé de libertad como sustento del diario quehacer
de modelar la vida
y del placer como valor de sentir, de conocer,
de ser, de percibir,
de ser humano en búsqueda constante.

No el vasallaje hizo crecer la historia
sino el acto de romper cadenas.

Hablé del fracaso como demostración irrefutable
de que no hay ser perfecto
mas que el concepto de Dios que figuramos
como meta y anhelo inalcanzables
(para evidenciarnos a nosotros mismos
como constructores
del ser que no se nos obsequia).
Capacidad para reconocernos dioses
que crean historia y mundo
a pesar de los mortales.

Dije que el hombre es cualidad y límite
que debe probarse cada día.
No hay prefabricación humana
sino actitud para desarrollar simiente.

Dije que sumisión es renegar de sí,
contradecir esencia y ser,
negarse.
No hay más esclavitud denigrante
que la propia limitación que no enriquece.

Dije que la capacidad de asombro en todo tiempo
es virtud que se obtiene
de la actitud permanente de conocer
y descubrir colores.

Dije que la amistad es supremo valor
que dignifica, completa y perfecciona al hombre

y que el amor es de verdad
la búsqueda perpetua,
comprobación indiscutible
de que los días son diferentes.

Y por ahí dejé mi voz
en cada paso del camino
como palabra y constancia
en este pedazo de historia que construimos.

EL AVANCE DE LAS HORAS.

Yo que quise aprovechar lo irrepitable de la vida
he perdido tiempo sin desearlo.

Pronuncié palabras innecesarias de rabia y desencanto
que frustraron intentos y procesos;
algunos días dejé correr las horas
sin generar riquezas esenciales;
en ocasiones amé sin propiciar acaso plenitudes;
toqué objetos y personas
a los cuales no pude embellecer o enriquecerlos;
no aprendí a usar correctamente las palabras,
algunas se perdieron en un mar de imprecisiones
y entorpecieron claridad y exactitud en el mensaje,
distanciando,
en lugar de propiciar entendimiento y convivencia;
hice el amor;
las mujeres matizaron mi cuerpo con sus labios
y encendieron mi fuego sus pensamientos y caricias
sin lograr, a veces, borrarles sus fantasmas;
renegué de senderos sin destino
y hubo puertos de arribo que no conocieron desembarco
porque el viento llevó la historia
por otras tempestades;
tuve que repetir los sueños en varias ocasiones
porque mis manos no pudieron hacerlos realidad
de madrugada;
mis manos, vacías y pulcras,
no conocieron tierra de labranza
ni rudeza y grasa del obrero;
carentes de coraje,
no crearon valor,
pero aprendieron a tomarlo todo.

Pero busqué,
busqué.
Recorrí los caminos
incansable,
esperando paciente a inaugurar los días;
ansioso,
tomé la savia de la vida
y bebí dulces aguas de prometedores manantiales;
aprendí de los albatros la placidez del vuelo

y la agudeza para observar al mundo y los mortales.

El tiempo se ha ido.
No hay reloj ni calendarios a la espera;
el incommensurable avance de las horas
marca los actos del hombre cada instante.
Ahí quedan plasmados hechos y omisiones
y la incapacidad para vivir sin cortapisas
los sesenta minutos,
cada hora.

CONSTRUIAMOS TEMPESTADES.

Para Jorge Alfonso Chávez Gallo

La música eleva por los aires nuestros sueños
y las notas recorren la luz de nuestros cuerpos.

Todo grandioso.
Caminos infinitos marcan signos en el tiempo.

Intentamos mil veces construir mosaicos multiformes
y jugamos con pretérito y futuro
haciéndolos presente

alucinación de relojes
para hacer caprichosos arreglos
en el sueño
y hacerlos realidad
en nuestros mediodías.

Pareciera que se termina a cada rato el calendario
sin que haga su arribo el tiempo de la historia.

El sueño, el sueño.
Por ahí, agazapados, deambulan sin embargo
un germen de luz
el embeleso del amor
el coraje para moldear el mundo
a la medida del deseo.

La secuencia infinita de los pasos
marcados en la senda
nos prepara el sueño
para reconfortar de nuevo nuestras realidades.

Inconformes de la vida
galopamos incansables en el lecho de amor
para engendrar otra especie y perpetuar el sueño.

Los fantasmas no existen.
Construimos tempestades con nuestros propios vientos
pero hacemos historia a fuerza de coraje
para reafirmar nuestra existencia,
hacerla habitable y compartible.

Descubrimos
entonces
el tiempo a cada paso.

LA LUNA ES UN PACTO EN MEDIO DE LA NOCHE.

Es domingo.
Pero pudo ser martes, jueves o cualquiera.
Son las ocho de la noche.
El reloj es preciso,
las manecillas juegan a girar la vida
y a engendrar recuerdos o acurrucar afectos.

La luna está ahí
esférica y soberbia
receptora de voces silenciosas.

Ahora empieza o termina el calendario.
La magia, el encanto o la luna
son mensaje.

Tiene la luz nocturna sus secretos
ya no es igual la vida
en estos días
la historia se construye paso a paso.

Avanzamos por senderos imprevistos
a pesar de ventisca y vendavales
doblegamos la rigidez del calendario
para poder inaugurar el tiempo cada día.

No hay determinaciones ni prejuicios
cosechamos el fruto de la siembra
y escribimos inéditos afectos.

Todo está por descubrirse
en este nuevo sitio de la historia
que estamos construyendo.

CANCION DE AMOR PARA EL TIEMPO.

Para Guillermo Samperio

Sólo a través del tiempo se conoce el tiempo

Cuatro Cuartetos / T.S. ELIOT

I.

Como siempre, los árboles dejan libres sus olores.
Los arbustos también hacen de los jardines noches.
Azaleas y naranjos abren al mundo su ramaje.
¡Ah! oscuridad de espera, cuánta razón de ser dejaron las luciérnagas.
¡Ah! noche doblegada, lluvia tenaz abriendo los cauces de la vida.
Ni el espíritu ni la carne
ni la razón
pueden dejar historias inconclusas.

II.

Cada canción de amor crea su pentagrama,
le busca al tiempo las notas, sus acordes.

III.

Cuando atinamos a llegar donde las olas
entre arena y caracoles, el mar nos envuelve.
Todo es entonces vértigo y descenso, retorno, dejarse retozar
hacer que el aire llene todo el suspiro;
mientras el cuerpo sigue cubierto por las olas sin poderse librar de la vorágine.

IV.

Nunca hubieron espaldas inocentes, ni purezas de incienso y relicarios
(de nada valieron los intentos para desconocer el mundo de los hombres).

V.

Recomenzar.
La vida tiene sus propias medidas en el tiempo.

Los rincones tienen sus espacios para hospedar cada locura.

VI.

¡Ay! amor,
vastedad de caminos, de sol interminable.
Cuántas horas perdidas en la maraña de la moral que nos traiciona.

VII.

El juego del tiempo permite el derroche de la inconciencia
y deja que el juego de la vida desperdicie el tiempo.
Busco pasado y futuro para llenar los huecos del presente
y nadie sabe dónde quedó, por fin, el cronómetro capaz de marcar los momentos para el gozo.
Se nos va perdiendo de vista el tiempo del placer, el tiempo para buscar el cuerpo de la vida, el tiempo para encontrar cada uno de nuestros puntos cardinales.

NO HAY MAYOR PLENITUD QUE EL PRESENTE.

Para Marisela

La historia ya nunca se repite,
es parte del juego de los calendarios.
Los amores de entonces ya no existen
sólo están vigilantes los de ahora
y aquéllos aparecen como fantasmas del recuerdo.

Los que fueron presente en otros tiempos
y ahora ocupan vigentes sus espacios
son lo que no fueron sombra del pasado
y apuntan su cara al horizonte nuevo.

Otros llegaron, nos dieron calor al mediodía
y sucumbieron al riesgo de quedarse estacionados.
Fueron rejuego de amor,
retozo de calor en medio del invierno
y aliento de luz primaveral para alumbrar la senda.

El presente está aquí con todos sus amores
jugamos a hacer realidad irrefutable
lo que no pudo ya sobrepasar el sueño
y andamos cargando a todas partes
la dicha que nos deja la nostalgia.

Fuimos promesa y ahora realidades
no hay más amor ansiado que el perdido,
no más gozo placentero que el tenido
ni mayor plenitud que este presente.

EL MAR ES NUESTRO ESPACIO

Para Isa y Paco

Todos somos hijos de la luna
y esta línea insaciable de amor
nos pertenece.

Andamos en busca permanente
de luces que marquen el sendero.
Inauguramos nuevas rutas
rompiendo aldabas,
derribando muros.

El mar es nuestro espacio
y la luna refleja los sueños,
sobre la superficie calma,
insinuando un sendero
que avisora el futuro
y diluye el negro horizonte
del futuro incierto.

NO HAY LINDEROS PARA LA ESPERANZA.

Para Edgar Miranda

Hay ocasiones en que no puedo hablar
porque la geografía marca inmisericorde sus fronteras
y no puedo acercar las palabras al oído.
Susurro, solamente;
arrullo los silencios.

Pienso en el caudal enorme
de esta humanidad creativa que construye historias.
El mar es una promesa cotidiana,
veleidoso reflujo de las olas,
hipnótico, reflexivo
sedante y seductor;
las gaviotas presiden el espacio ilimitado,
el sueño es germen y producto,
capricho constructivo.

No hay linderos para la esperanza.
Edifiquemos juntos nuestras fantasías.

Soñadores del mundo
inventemos los siglos que aguardan su destino
pongámosle color al horizonte
y guardemos cuidadosamente la caja de ilusiones
para salir cada mañana
sin temores
a mostrar irreverentes nuestros asombros cotidianos
y a compartir por todas partes nuestras alegrías.

VI. LA CUENTA REGRESIVA.

Voy a dormir, nodriza mía, acuéstame.
Ponme una lámpara a la cabecera;
una constelación; la que te guste;
todas son buenas; bájala un poquito.

“Voy a dormir” / ALFONSINA STORNI

ALTAR DE MUERTOS.

Hagamos un altar
para nosotros
porque los vivos
nos vamos muriendo poco a poco,
dejamos en cada paso
una porción de luz
y se va oscureciendo el espacio
sin sentirlo.

ESTA INCERTIDUMBRE QUE NO CESA.

Ante el desmesurado paso del tiempo
por senderos recorridos,
siempre reincidente aparece el fantasma de la dicha.
Lo que hemos podido disfrutar
ha quedado marcado
en cada huella del camino
y en cada minuto de nuestros calendarios
convertidos en historia común que se agiganta.

Cómo no disfrutar tierra y viento,
el aire que se desliza por toda la humana geografía,
si a cada sonrisa una flor
y a cada nostalgia el ocaso atisba
para darle nuevo color al hemisferio.

Ahora estoy de pie,
solo,
sin rumbo.
¿Por qué las nubes se agigantan
en esta oscuridad que no termina?
Sólo quiero apreciar la dicha de la vida
y aprender, desde ahora, la dicha de la muerte.

No existen colores que se escondan
ni tonos perdidos que se oculten;
pero esta incertidumbre es un tropiezo
en medio del sendero
a pesar de que todo lo visto está aprendido
y toda la esperanza esté atisbando
el arribo impredecible de la hora
para armonizar,
hasta el último minuto,
la vida con los sueños
que desde las noches infantiles reconstruimos.

Sólo espero a que arribe el tiempo que se esconde
para romper los hilos que me aprisionan sin destino;
sólo la luz para recrear nuestra esperanza cotidiana
que ilumine sin ambages
el destino que construimos
en el sueño.

TIEMPO DE RETORNO.

Comienza el tiempo del retorno.
Hay que avanzar por otras sendas,
desandar caminos,
reconocer las estaciones transitadas
y respirar pausadamente el aire
que no nos corresponde.

El recuerdo es presente
navaja que recorta el tiempo
para crear nuevos haces de luz
en acrobacia y pirotecnia
donde cada punto tiene espacio preciso,
lugar para moldear
de nuevo
las historias.

¿Qué hacen ahora,
fantasmas del pasado,
mientras a cada paso
renacen horizontes?

¿Cómo haremos para acomodar
en el presente
todos nuestros juguetes del pasado?

No queda tiempo ya
para escalar acantilados infinitos,
sólo podremos recorrer
lo que le queda al calendario.

PRÉSTAME TU MUERTE UN RATO.

Préstame tu muerte un rato, madre
para saber qué es eso
de no hacer ya más nada
sino adormilar el sueño no construido
ver pasar el tiempo
y no hacer nada con él porque es ajeno
sentir enorme dolor de no poder amar acariciando
aunque por dentro la piel roida,
los huesos carcomidos,
el lecho engusanado,
estén ardiendo en el fuego del deseo.

No dar un beso más,
no recorrer una piel tersa con el tacto electrizado
no mirar a los ojos directos a mínima distancia
no sentir el cálido aliento, el juego de los labios,
o las rítmicas campanadas del reloj, de madrugada.

¡Imagínate madre qué tormento!

Ahí si es como para morir de adiverzas,
impotente y dolorido sin poder moverse.
Eso sí que es tortura.
Igual que cuando amamos en la vida
y no hay signos de luz que nos alumbren.
Igual cuando elegiste a Miguel
y te dejó que vieras los ocasos tu sola,
cada tarde,
solitita,
sin quien acompañara tus lágrimas perdidas
ni quien escuchara tus canciones.

Tú aprendiste a morirte desde entonces
pero no me dejaste tus secretos.
Préstame tu muerte un rato, madre,
dame la mano y enséñame a morir
igual que de tu mano, alegre,
aprendí los secretos de la vida,
me enseñaste el valor de la alegría,
supe que era eso de andar
y de alcanzar las metas,
el gusto de recorrer incansable los caminos.

UN SAMBA DE SAUDADE.

Para Rosy, Nayeli y Layín

Si la vida se acaba
no hagan caso.
Si una mañana no estoy
aquí ya más,
acomoden mis cosas,
resérvenles lugar
y dénde acomodo al corazón
de nueva cuenta.
Si un día no puedo compartir
comida y tiempo
dividan en tres la nueva vida
y una vez cada cinco años, diez,
alguna vez,
cosechen una flor
y hagan un samba
sin dolor
sin llanto,
que ahí estaré bailando y cantando
con ustedes.

CUANDO ME MUERA.

Cuando me muera
déjame sólo
una flor de los jardines
que sembramos,
haciendo pirotecnia
con papel y color
amores de arco iris.

ME MORIRE MAÑANA.

Me moriré mañana
el otro mes o nunca,
pero mi voz la llevarán los vientos
por todo tu hemisferio.

RECONSTRUCCIÓN.

Cuando la sombra haya cubierto la vida
y mi presencia sea
sólo recuerdo
no toques a mi puerta,
llama a tu corazón;
si estoy ahí
conversaremos largamente
y seré tu amigo y confidente
describiré el pentagrama
haremos música
jugaremos al tiempo
y encontraremos todos los escondites.
La vida ya no tendrá secretos
porque habremos de descubrirlos
juntos.
Te llamaré por tu nombre
y a las cosas
daremos color,
nombre y apellido;
serás testigo
de nuevos sortilegios
y el sol alumbrará inéditos senderos.

No habrá ya más espera
interminable
ni sueños inconclusos
porque estaré siempre ahí
donde construyas mis contornos
sin reloj ni calendarios.

Tú sonreirás
tranquilamente
alegre
en medio del sueño y de la luna
y yo responderé a tu voz
incorporándome sin trabas
por entre las figuras creadas
en tu imaginación ilimitada
para ser en el no ser
pero sabiendo que soy
por tu creación deliberada
en la acuciosa tarea de reconstruirme,

entre el correr del viento,
y por tu amor ilimitado
que sobrepasa los muros innegables.

AGONÍA.

Me muero poco a poco.
Ayer la vida era sol resplandeciente
hoy es hermoso recurso de construir recuerdos.
Aparecen entonces las horas
en medio del frío de otros tiempos
sofocado con el calor de tu verano eterno de amor
que me ofrecías.

Se me pierde el aliento
voy mendigando un poco de luna cada noche
para hacer del presente un nuevo sortilegio.

Este tejer a cada paso el olvido
para que la memoria sepulte los dolores
es intento estéril
de no perder horizonte,
tiempo y mar ilimitados.

CUENTA REGRESIVA.

Comienza la vida regresiva,
el tiempo a cuentagotas.

El mar devora
implacable
embarcaciones.

No hay súplica factible
capaz de doblegar destinos.

Es tiempo voraz
cuando el reloj concluye
su manera de contar segundos
con arena.

Hoy
la historia comienza a preparar
su veredicto.

Tres notas sobre un verano. ¹

Josu Landa

1. En *Verano que no termina*, de Roberto Arizmendi, resuena el mismo tono que en *Camino sin retorno*. Esto explica en parte la marcada continuidad entre un libro y otro; pero también está el discurso amoroso, verdadero eje de los dos libros. Sin embargo, también hay diferencias entre ambos, e interesa destacarlas.

En su último libro (*Verano que no termina*), Arizmendi reduce el espacio vital de sus poemas al ámbito de la intimidad, trueca la historia por el tiempo (que no siempre son lo mismo), la búsqueda del otro-otra tiene su impulso más palmario en la soledad y la remisión a la humanidad se trasmuta en el diálogo con un "tú" que no parece rebasar -en principio- la pareja. Desde luego, este salto no supone una abjuración de la fe en el universal Hombre, que ha distinguido a la poesía anterior de Arizmendi. Manifiesta, más bien, un viraje dentro de una misma actitud, por lo demás, bastante afectada por cierto existencialismo. Se diría que ahora es más claro que Arizmendi encuentra un fundamento propio en el camino de una existencia concreta, que se proyecta en el género humano, pero a través de la imprescindible relación con el próximo o la próxima.

Ese es -se antoja- el sentido del "nosotros" que aflora en expresiones como

*Cuántas horas perdidas en la maraña de la moral
que nos traiciona*

presente en el poema "Canción de amor para el tiempo" (p. 121).

Asimismo, es lo que permite entender que al sol de la celebración amorosa le acompañe, en estos nuevos poemas de Arizmendi, la ineluctable sombra de la muerte y su avatar más sutil y silencioso: la soledad. De hecho, en *Verano...* la palabra se aplica en proclamar que el verdadero destino de todo amor es la soledad, aunque paradójicamente la soledad sea el motor genuino de la pulsión erótica.

2. Otra nota distintiva de este libro de Arizmendi es el peso que en él tiene la memoria. Rememorar lo vivido -y sobre todo, lo gozado- es lo que permite a Arizmendi recrearse a sí mismo y seguir anhelando vivir sin cortapisas (p. 108 y 115). Pero también puede ser la embocadura por donde empieza a brotar el pathos del tiempo. Esta poesía de Arizmendi evidencia que al acto de evocar le acompaña la verdadera caída en el tiempo: conjugar una segura conciencia de la temporalidad humana con la certeza de que todo

¹ Texto leído en la presentación de los libros *Camino sin retorno* y *Verano que no termina* en la Casa de la Cultura "Jesús Reyes Heróles", Francisco Sosa N° 202, Coyoacán, México, D.F., el 19 de agosto de 1993. Publicado posteriormente en el Suplemento cultural, "Lectura", p. 5, de el periódico *El Nacional*, el sábado 25 de septiembre de 1993.

anhelo de retorno se ahogará en el espejismo de la nostalgia. La sección quinta de *Verano...* expresa la vivencia de esa caída con ribetes de angustia desconocidos en Arizmendi. Nada tan fuerte, sin embargo, como para opacar el general talante epicúreo del libro.

3. En *Verano...* la poesía actúa como factor de reconstitución del alma (sensible) del poeta. La palabra se da allí para purgar el ánimo; purificarlo, al tiempo que opera como el mejor refugio para guarecerse de los embates del tiempo. Esto puede sugerir una tonalidad excesivamente sapiencial en estos poemas de Arizmendi. Nada más falso. La materia verbal de la que se vale Arizmendi es de la clase que mejor se adecua a la apercepción de que quiere dar cuenta, esto es, a la intuición de la intimidad. No necesita de un verbo de mayores ambiciones ni de tropos audaces y con pretensiones de novedad (todo el mundo sabe que "fuego" es la metáfora del amor por antonomasia, lo que no obsta para que Arizmendi la utilice tal cual). Por lo que parece, es esta sobriedad e incluso precariedad lo que da pie a las suscitaciones imputables a su libro. Sin embargo, nada descarta que sea porque Arizmendi logra con frecuencia hablar de la insoportable gravedad del ser con palabras dotadas de la levedad del viento.

Roberto Arizmendi: retorno a la esencia.²

Daniel Sada

Pocos son los poetas que, tras una exploración acuciosa en la lírica, retornan a la esencia expresiva. Sin embargo, me adelanto a decir que referirse a la esencialidad a estas alturas del milenio no deja de representar un peligro, ya que por una parte, existe el deseo ferviente, aunque nebuloso, de devolverle a la poesía su misión legendaria y anunciadora, y por la otra, depurar la expresión hasta despojarla de lo accesorio para exhibir lo sustantivo. En la lírica clásica este doble cometido se concreta en uno solo: es la lucha frontal contra el artilugio, siempre y cuando, también, se preserve el canto. Pero en una época como la nuestra donde los contagios están a la orden del día, es difícil mantener una voz, una concepción excepcional del arte poético en medio del bullicio. No obstante, para nuestra fortuna, los estruendos literarios son tan simbólicos y efímeros, que es necesario casi siempre aguardar a que los poetas concluyan sus ciclos, o terminen por solidificar su universo estético.

Sirva este *leit motiv* para referirme a la ya extensa obra de Roberto Arizmendi, que culmina, desde luego, de manera parcial con la publicación de estos dos libros: *Camino sin retorno*, editado por la Universidad Autónoma de Sinaloa, y *Verano que no termina*, dado a conocer por la Universidad Veracruzana.

Conozco a Roberto desde hace un poco más de quince años, y desde un primer momento trabajamos amistad que se ha mantenido gracias a nuestros intereses comunes: el mundo del arte, y más especialmente, de la poesía. Desde que tuve contacto con su quehacer literario, pude percibir en él una rara combinación entre espontaneidad y exégesis, muy al margen, definitivamente, de los rejuegos sensuales y de los devaneos metafóricos, cuyo relumbrón busca a toda costa el impacto, antes que la esencia y la sabiduría. En Arizmendi pesa más el recuento -trama de la memoria y crisol de la vivencia- que la observación meticulosa de cualquier fenómeno extraño. En este sentido su poética se acerca más al tono confesional que al registro empírico de los seres y de las cosas. De hecho, la poesía de Roberto Arizmendi no se supedita exclusivamente a las sensaciones ni pretende desentrañar, a ultranza, los enigmas de la vida. A cambio, la memoria actúa, y para ello se hace necesario un recorrido previo, a la vez que una reordenación sublimizada de la experiencia, en concordancia con el asombro. No obstante, más que descubrir Arizmendi ordena, calibra y reconstruye esos lados ocultos de la realidad, en donde el hombre -y he aquí la esencia cabal de su visión- es el transformador maquinao o el destructor voluntario de sí mismo.

² Texto leído en la presentación de los libros *Camino sin retorno* y *Verano que no termina*, en la Casa de la Cultura "Jesús Reyes Heróles", Francisco Sosa N° 202, Coyoacán, México, D.F., el 19 de agosto de 1993. Posteriormente fue leído en la presentación del libro *Verano que no termina* en el "Auditorio de Radio UV", de la Universidad Veracruzana, Clavijero N° 24, Xalapa, Ver., el viernes 10 de septiembre de 1993.

Una percepción de esta naturaleza le permite al poeta tocar sin inhibiciones un sinnúmero de temas que, mediante asociaciones sucintas, se truecan y se complementan. Esta libertad conceptual hace que Roberto Arizmendi toque lo social, lo amoroso, lo existencial y sus arbitrios insolubles, sin que para ello se ampare en el asidero de la metáfora o en la gracia de una imagen sensual. Su conquista estética siempre será a posteriori, porque se impone la vida antes que la escritura.

De ahí que Arizmendi descarte, de antemano, la edificación de laboratorio personal en el que se extraigan y sopesen las sustancias estéticas. Para Roberto Arizmendi la exploración lírica siempre tendrá como premisa la experiencia, fuente de la especulación, y quizá de obsesiones todavía indeterminadas.

Cabe agregar aquí que, al revisar los ocho poemarios que constituyen hasta ahora la obra de Roberto Arizmendi, no se observan cambios radicales, fruto de incertidumbres flagrantes o sortilegios conceptuales. Se trata, más bien, de una amplificación sublimizada de un trayecto que no termina nunca. El andamiaje persiste, es silencioso, porque la esencia del poeta es discurrir antes que buscar resonancias inmediatas. A eso se debe que en Roberto Arizmendi jamás haya agotamiento estético porque tampoco hay renuncia a la vida.

El amor cumplido.³
(la poesía de Roberto Arizmendi)

Héctor Carreto

*Acto de amor
en fin
Acto de amor
Nada más
No hay otro nombre,*

escribe Roberto Arizmendi en una parte del poema "Las huellas de la historia", estrofa que podría abrir su primer poemario o cerrar el último de todos. Porque, aunque confirmemos que este autor enfrenta el tema del devenir del tiempo, tomando siempre conciencia de su paso, en textos como "El avance de la horas", "Canción de amor para el tiempo" y en la sección "La cuenta regresiva"; aunque para hablar de la rutina nos confiese que el único transcurrir de la oficina es el suceder monótono de los acuses de recibo, es el afán amoroso el que conforma el centro de su obra poética; a él se acerca siempre con agradecimiento. En sus versos no se vislumbran ni malquerencia ni agonía. La mujer no es la esquivada gemela que presagia fines patéticos o de desavenencias.

Testimonio del individuo que goza de la compañía, especialmente de la mujer amada, de la unión que ambos construyen. Pero el amor es tiempo, y a los enamorados se les acaba tan de repente el día: los amantes, entonces, se separan porque tienen que trabajar, ir de compras, salir de viaje.

La distancia física marca las señales para el recuerdo, y por tanto la oportunidad para reconstruirlo con tinta. Invadido por la saudade, esa añoranza agri dulce, la palabra de Arizmendi parece reencarnar en aquel verso de Ibn Zaydun: "Tú, tan lejos de mí, pero presente conmigo".

Así, no importa que Ella, la omnipresente, camine por la calle de otra ciudad. El poeta, a donde vaya, la llevará consigo:

*Te nombro en silencio
a la mitad del sueño
y apareces en cualquier sonrisa
sin el menor empacho*

³ Texto leído en la presentación de los libros *Camino sin retorno* y *Verano que no termina*, en la Casa de la Cultura "Jesús Reyes Heróles", Francisco Sosa N° 202, Coyoacán, México, D.F., el 19 de agosto de 1993. Posteriormente fue leído en la presentación del libro *Verano que no termina* en el "Auditorio de Radio UV", de la Universidad Veracruzana, Clavijero N° 24, Xalapa, Ver., el viernes 10 de septiembre de 1993.

Autor de libros epistolares, Arizmendi tiende a buscar, en su obra en verso, una expresión mínima, sin ornamentos; con pinceladas rápidas y enérgicas parece trazar grafitos sobre los muros para que evidenciamos la presencia de la Ausente:

*Y apareces
sin aviso
en cualquier momento
a través del brillo de tus luces.*

La ausencia no altera la armonía; translación de un satélite en torno del núcleo luminoso. Y no sólo nos convencemos de que el alma de Ella, aunque intangible, lo acompaña, sino que -fidelísima Penélope- también lo espera la de carne y hueso:

*Donde quiero estar no hay puerto
pero aguarda alguien
el arribo de mi barca*

Viajero a solas, nunca solo, forjador de un lenguaje transparente, fluido, directo e íntimo; diestro en el timón de su barco poético, Roberto Arizmendi acepta la paradoja de la poesía amorosa que desemboca en la página impresa: acto íntimo que se vuelve del conocimiento público, y coincide con los versos que T. S. Eliot escribiera a su mujer:

*Ningún viento displicente de invierno podrá abatir
Ningún sol -ni el más violento- del trópico podrá secar
Las rosas en el jardín que es nuestro y sólo nuestro
Pero esta dedicatoria es para que otros la lean:
Estas son palabras íntimas que yo te dirijo en público.*

Comentarios en torno al libro
***Verano que no termina* de Roberto Arizmendi. ⁴**

José Luis Rivas

El hombre es mudo; es la imagen la que habla. Pues es evidente que la imagen puede marchar al paso de la naturaleza.

De acuerdo con Novalis, sólo los poetas han sentido lo que la naturaleza puede ser para el hombre, y cabe agregar que entre ellos la humanidad se encuentra en estado de disolución perfecta, por eso cada impresión, en este medio límpido y móvil, se propaga inmediatamente en todos los sentidos con todos sus infinitos matices.

En la naturaleza los poetas son capaces de encontrar todo. La naturaleza no revela su alma sino a estos contados seres, no es en balde, por lo tanto, que los poetas busquen en la intimidad de la naturaleza todas las felicidades de la edad de oro. Para ellos, la naturaleza reúne todos los aspectos de una personalidad infinita, y los sorprende más profundamente que el hombre de espiritualidad fuerte, o que el hombre más vivaz, mediante sus sesgos espirituales y sus agudezas, mediante sus acuerdos y sus diferencias, mediante sus grandes pensamientos y sus extravagancias. La riqueza inagotable de su imaginación hace que nunca busquemos su cercanía en vano. Ella sabe embellecerlo, animarlo, confirmarlo todo, y si es cierto que en el detalle parece enseñorearse un mecanismo inconsciente y absurdo, una mirada más penetrante aprecia sin embargo la conjunción y el desarrollo de las contingencias, una milagrosa simpatía con el corazón del hombre.

Analógicamente, las estaciones se han correspondido entre los antiguos las cuatro fases del curso solar y, desde luego, con las de la luna y con las edades de la vida humana. Los griegos las representaban bajo la figura de cuatro mujeres: la primavera con corona de flores al lado de un arbusto que echa brotes; el verano con corona de espigas, llevando un haz de ellas en una mano y en la otra una hoz; el otoño lleva racimos de uvas y una cesta de frutos; el invierno con la cabeza descubierta al pie de árboles desprovistos de hojas.

También se ha presentado a las estaciones con figuras de animales; la primavera con un cabrito; el verano con un dragón escupiendo llamas; el otoño con una liebre; el invierno con una salamandra o con un pato silvestre.

⁴ Texto leído en la presentación de los libros *Camino sin retorno* y *Verano que no termina*, en la Casa de la Cultura "Jesús Reyes Heróles", Francisco Sosa N° 202, Coyoacán, México, D.F., el 19 de agosto de 1993. Posteriormente fue leído en la presentación del libro *Verano que no termina* en el "Auditorio de Radio UV", de la Universidad Veracruzana, Clavijero N° 24, Xalapa, Ver., el viernes 10 de septiembre de 1993.

La primavera, entre los griegos, estaba consagrada a Hermes, el mensajero de los dioses; el verano a Apolo, el dios (dios originariamente lunar, y sólo más tarde solar); el otoño a Dionisios, dios de la vendimia; y el invierno a Hefestos, el dios de las artes de fuego y de los metales. La sucesión de las estaciones, como la de las fases de la luna, es la escansión del ritmo de la vida, las etapas de un ciclo de desarrollo: nacimiento, formación, madurez y decadencia; ciclo que transforma tanto a los seres humanos como a sus civilizaciones, e ilustra asimismo el mito del eterno retorno.

Los textos de *Verano que no termina*, de Roberto Arizmendi, nos recuerdan que cuando Apolo aparece, durante la noche por cierto, en *La Ilíada*, es entonces el dios del arco de plata que brilla como la luna. Estamos, pues, ante un Apolo primigenio, cuyo simbolismo es estrictamente lunar. Convendrá tener en cuenta el viraje de las mentalidades y la interpretación de los mitos para reconocer en él, mucho más tarde, a un dios solar, un dios de la luz, y para comparar su arco y sus flechas con el sol y sus rayos. En ese canto I, Apolo se presenta un dios vengador de letales flechas: se revela por el signo de la violencia y de un loco orgullo. Más tarde, reuniendo elementos diversos -de origen nórdico, asiático y egeo-, este personaje divino se hace cada vez más complejo, sintetizando en él varias oposiciones que consigue dominar, para terminar en un ideal de sabiduría que define el milagro griego. El realiza el equilibrio y la armonía de los deseos, no mediante la supresión de las pulsiones humanas, sino mediante su encaminamiento hacia una espiritualización progresiva, merced al desarrollo de la conciencia.

Las anémonas silentes.⁵

(Comentarios al libro *Verano que no termina* de Roberto Arizmendi)

Heriberto Ortiz Vera

Tomo la palabra y adelanto un par de salvedades. La primera de ellas es que confieso mi inexperiencia como comentador de libros de poesía. El *ni modus vivendi* me ha llevado, en reiteradas ocasiones, a foros sobre planeación y estadística por lo que, al estar aquí con ustedes para charlar sobre poemas, me pone nervioso. La otra salvedad es que no me puedo sustraer de los fragmentos de historia que compartí con Roberto y que se harán presentes en esta charla. Una vez hechas estas acotaciones y un poco con el dedo amarrado, inicio mis comentarios al libro *Verano que no termina* de Roberto Arizmendi.

La estación más caliente del año que inicia con el solsticio de verano y termina en el equinoccio de otoño, le sirve de móvil a Roberto para hacernos escuchar su voz.

El libro inicia con los buenos días y su debilidad por el portugués. En este primer poema nos enuncia lo que será una constante en el libro: su capacidad de asombro y de trastocar la realidad nombrándola. Nos dice:

*Despiertas
y el destello de tus ojos
ilumina el espacio;
despierto yo también
y el tiempo juega*

Más adelante nos cautiva la contundencia de la siguiente frase: Un día dijimos que octubre sólo tendría su día veintiuno. en ella, no sólo destaca lo enfático sino, sobre todo, el gran aliento que le da una atmósfera de resplandor a la estructura del poema. Es decir, cuando escribe:

*Un año fue el punto de partida.
Iniciamos por recoger materia y piedra
martillos y cinceles
para empezar a moldear nuestra escultura
y le pusimos casa a la promesa
le pusimos un hijo, dos,
una esperanza...*

⁵ Texto leído en la presentación de los libros *Verano que no termina* y *El mar, origen y destino*, en el "Café de la Plaza" del Centro Cultural Tamaulipas, Cd. Victoria, Tam. 24 de junio de 1994.

la sonoridad de la estrofa nos obliga a pronunciarla como si fuera un aria. Y quisimos sostener el tono, pero más adelante nos vuelve a sorprender con la siguiente imagen:

*Había que inventar semillas y cosechas
nuevos puntos de luz par las superficies.*

No olvido que ofrecí incluir algunas anécdotas que, en suerte, me han tocado compartir con este Andante Alegre. En alguna ocasión, allá por 1988, invité a Roberto a que leyera sus poemas en una plazoleta oaxaqueña de un sábado soleado. Recuerdo que su entusiasmo y la vitalidad que irradia, congregó a los transeúntes. Ahora, cuando leo estos versos:

*Debes saberlo
pequeño
cascabel:
la vida aquí termina
...tendrás que ir haciendo
la parte de historia
que te toque*

me siento como en aquella plazoleta.

La imagen que tengo de Roberto es la de una persona hiperactiva y lúcida. Lo mismo publica poesía y epistolarios que obras sobre la administración de la educación superior, la planeación educativa y la descentralización de la educación superior.

Otra constante en su obra es el tono, pero más que el tono, su postura esperanzada y alegre que se percibe hasta en el más melancólico de sus poemas. Nos confiesa:

*...en ocasiones amé sin propiciar acaso plenitudes;
toqué objetos y personas
a las cuales no pude embellecer o enriquecerlos;
...las mujeres matizaron mi cuerpo con sus labios
sin lograr, a veces, borrarles sus fantasmas;
...mis manos, vacías y pulcras,
no conocieron tierra de labranza
ni rudeza y grasa del obrero;
carentes de coraje,
no crearon valor,
pero aprendieron a tomarlo todo.
Pero busqué,
busqué...*

Esta búsqueda permanente, esa forma de mirar al mundo y descubrirnoslo, le llevan a tomar el horizonte como estandarte. Este qué va a suceder nos lo ratifica con estas dos impecables estrofas:

*¿Cómo llegarás a mí
el martes en la tarde?*

*Tendré que contener mi fuego
para que no se incendie la vida
y acaricie después
nuestras cenizas.*

Tal vez, no sería excesivo afirmar que tal intensidad descubre el acechante león que ruge por la tinta que esparce Roberto.

El símil, las reiteraciones y las imágenes, son los recursos más contundentes en la obra de Roberto. Sus poemas no son concluyentes, no pretenden aleccionar a nadie, no anteponen moralinas. El cree que la vida tiene que ser nítida y escribe y actúa en consecuencia. Nos reitera:

*Dije que la felicidad no es privilegio vergonzante
sino sustento cotidiano...
Dije que habría que descubrir secretos y senderos,
que el futuro no estaba escrito...
Dije que la capacidad de asombro en todo tiempo
es virtud que se obtiene
de la actitud permanente de conocer
y descubrir colores...
Y por ahí dejé mi voz
en cada paso del camino
como palabra y constancia
en este pedazo de historia que construimos.*

Sus preocupaciones están en la infancia, los sueños, los colores y sus tonalidades, el agua y la alegría, pero sobre todo, en la sorpresa.

Dejo, por ahora, en este punto mis comentarios. Tal vez, algunos se sentirán decepcionados porque no me referí a las influencias y parecidos con clásicos y contemporáneos. Paso esa encomienda a los críticos. Yo sólo quise agregar una especie de glosa o pie de página al libro *Verano que no termina* de mi gran amigo, el poeta Roberto Arizmendi.

Muchas gracias.

Texto incluido en la cuarta de forros del libro.

Roberto Arizmendi (1945) obtuvo el primer lugar en los Juegos Florales “Carlos Pellicer” de Xalapa, Veracruz (1977), recibió mención honorífica en el cuarto concurso de poesía de la revista Punto de Partida de la Universidad Nacional Autónoma de México (1971) y el segundo en un concurso estatal de prosa en Aguascalientes ((1957); dirigió el Taller Literario de la Universidad Autónoma de Tamaulipas (1972-1973).

Ha publicado poemas en diversas revistas, fue antologado en el libro 53 poemas del 68 mexicano (1972) y ha publicado los siguientes libros:

Poemarios:

Las Cartas del Tiempo (1981)
Historias compartida, (1985)
Rastreado por la vida (1987).
Oficio de amar (1988)
Repaso de la vida (1990)
Navegante sin puerto (1981)

Epistolarios:

Todos los días son octubre (1989)
Deletrear la vida (1991)

Obras sobre educación:

La administración de la educación superior (1982)
Planeación y administración educativas (1982 primera edición; 1991 segunda edición)
La descentralización de la educación superior (1982)

ÍNDICE

I. CON EL AMOR A CUESTAS.

¡Bom dia!
El amor
Ausencia
Descubriendo secretos
Tiempo exacto de amor
Háblame
Marcar el rumbo
La noche
La noche es grande como la espera
Descubridora del amor
Conjunción
Amor en cualquier parte
Amor estacional
Secretos para la vida
Descubriendo el camino
¿Qué hacer para vivir?
Y llegarás...
Construyendo nuestra historia
Para que te conozcan
Nuestra infancia
Aprendizaje
En la espera
Para reconocerte cada noche
Recuento
Color
Fabricar recuerdos
Deja correr el viento
Una palabra al viento
Te nombro en silencio
Andas siempre por ahí
Repasando el calendario
Notas de libertad y canto

II. CUARENTA SEMANAS DE UNA PEQUEÑA HISTORIA.

Septiembre
Octubre
Noviembre
Diciembre
Enero
Febrero
Marzo

Abril
Mayo
Junio

III. EL VIENTO TRISTE.

La soledad
En medio del paisaje
Incertidumbre
Despedida
Insaciables
Partida
De soledades
Sin llanto
Tanto dolor acumulado
Aniversario
Retoques al tiempo
La tristeza
Lección
Déjame descubrir mi historia
Buscar caminos
Aprender
Alegría

IV. DOCE GOTAS DE LLUVIA PARA TU NOSTALGIA.

I
II
III
IV
V
VI
VII
VIII
IX
X
XI
XII

V. LA HISTORIA SE CONSTRUYE.

Para contarlo
Me dijeron que no debía escribirte
De la vida
Andante
Ir y volver por la tierra a todas partes
Negar y renegar
Voz itinerante

El avance de las horas
Construimos tempestades
La luna es un pacto en medio de la noche
Canción de amor para el tiempo
No hay mayor plenitud que el presente
El mar es nuestro espacio
No hay linderos para la esperanza

VI. LA CUENTA REGRESIVA.

Altar de muertos
Esta incertidumbre que no cesa
Tiempo de retorno
Préstame tu muerte un rato
Un *samba de saudade*
Cuando me muera
Me moriré mañana
Reconstrucción
Agonía
Cuenta regresiva

Comentarios de:

José Landa
Daniel Sada
Héctor Carreto
José Luis Rivas
Heriberto Ortiz Vera

Texto en cuarta de forros del libro.